

## NOTAS SOBRE LA CATEDRAL DE SEGORBE

POR

**RICARDO MACARRÓN**

Arquitecto

Del Servicio de Recuperación del Patrimonio Artístico Nacional

Desde el día en que me incorporé al Servicio, cuando las tropas nacionales liberaban a Valencia, no he cesado de ver, examinar y estudiar toda la desolación, todo el martirio que sufrió la arquitectura religiosa. Continuamente he ido contemplando, con el ánimo sobrecogido, numerosos templos en ruinas —cadáveres que no pueden volver a la vida, pues ya no serían los mismos— y otros, tan mutilados o destrozados, que corrieron un verdadero peligro.

Entre estos últimos se encuentra la Catedral de Segorbe, hermosa iglesia de una nave de 14'50 metros de ancha, sin crucero, con presbiterio semicircular y revestida en su interior de un orden monumental neoclásico, que se halla cubierta con bóveda de medio cañón entre arcos fajones, y termina en el presbiterio en bóveda esférica de 7'25 metros de radio. Esta bóveda del presbiterio, en forma de gigantesco nicho, se halla completamente ocupada con la espléndida pintura al fresco de Camarón. La pintura constituye una exaltación de la Virgen María, que ocupa el centro; sobre ella, la Santísima Trinidad, y debajo y a los lados numerosos personajes y escenas del Antiguo Testamento. La importancia de este fresco se ve hoy aumentada por la desaparición de otros muchos, entre ellos el de la iglesia de los Santos Juanes, de Palomino, del que en otra ocasión nos ocuparemos.

La iglesia recibió una grande explosión en la cubierta que destrozó una considerable extensión de ésta y de la bóveda tabicada que la sostiene y sirve de techo a la iglesia. Precisamente ocurrió la explosión en el encuentro de la bóveda de medio cañón con el nicho esférico, por lo que éste quedó muy quebrantado, ya que hubo de sufrir los efectos de la explosión, la caída de los escombros de la cubierta sobre los bordes rotos de la bóveda y, además, la acción de las lluvias.

La pintura sufrió bastante en el lado del Evangelio, donde desapareció una zona de más de dos metros de ancha en el sentido radial —en algunos puntos llegó a 2'60 metros—, que estaba profusamente ocupada con figuras. Esta zona destruida recorre casi todo el borde del nicho, conservando la anchura citada hasta el punto más alto, y a partir de él va disminuyendo hacia el lado de la Epístola, terminando con un metro de anchura a los cuatro metros del arranque de este lado. Aquí la parte destruida tiene poca importancia, por afectar sólo a la zona de nubes y gloria de la pintura.

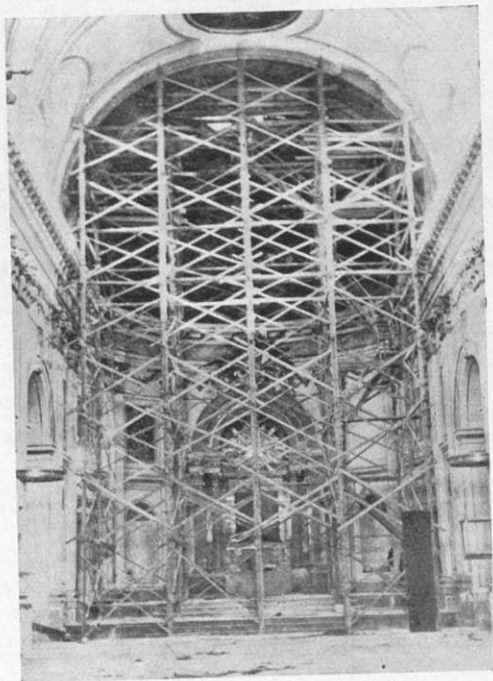
La bóveda cilíndrica que sufrió la explosión propagó su ruina hasta encontrar el primer arco fajón a unos once metros de la cabecera del presbiterio. Este arco, que contuvo la ruina de la bóveda, presentaba un caso curioso: recibió también los efectos de otra explosión, diferente de la antes citada, que lo atravesó completamente, no obstante su altura de sección de 0'90 metros —ocurrió esto en una de las zonas más peligrosas, a un tercio del arranque—, y causó en su trasdós efectos tan extraordinarios de vaciado en forma abocinada que mecánicamente debió ser causa de su ruina; sin embargo, felizmente, no sucedió así. Los elementos de la construcción son un buen ejemplo para el hombre. Unos a otros se ayudan en el peligro hasta el sacrificio —ruina—, y el arco herido, que solo no habría podido subsistir, se vió ayudado por la bóveda de medio cañón del tramo siguiente, que hasta entonces se había apoyado en él y en ese momento evitó su ruina.

Resultado de todo esto fué el derrumbamiento de la bóveda de medio cañón en casi todo el ancho de la iglesia; después, para la reconstrucción, hubo necesidad de derribarla hasta los arranques en una longitud de cerca de siete metros en el sentido del eje de la nave, y el hundimiento quedó

limitado por el arco fajón antes citado, que amenazaba ruina, y la bóveda del nicho quebrantadísima con numerosas grietas en una zona de cerca de tres metros del borde del hundimiento; grietas que aparecieron entre las capas tabicadas de la bóveda, unas; otras, en el sentido de los meridianos, y algunas, muy peligrosas, en el de los paralelos, con movimientos en algunos témpanos de bóveda que excedieron de 1'50 centímetros, claramente manifestados en algunas grietas.

En este estado se hallaban las bóvedas cuando se hizo cargo de la iglesia el Servicio de Recuperación del Patrimonio Artístico Nacional.

La obra, aunque no de gran importancia, era, sí, de sumo cuidado. Había de conservarse la pintura, y esto presentaba serias dificultades; primero, por el grave quebranto del nicho, ya explicado, y después porque la bóveda, construída en un principio con poco esmero y formada por



doble tabicado, constituía un cascarón de treinta metros de desarrollo en su arranque sin elemento fuerte alguno, y si pudo hacerse así en un principio de obra nueva, era más que temerario tratar de reconstruirla en la misma forma, dado el estado en que se hallaba. Se procedió, pues, al arreglo del arco quebrantado, e inmediatamente a la construcción de un nuevo arco fajón con sus correspondientes contrafuertes que sirviera de apoyo al conjunto de la reconstrucción. Este arco, de ladrillo, de un radio de 7'25 metros, tiene 25'60 metros de desarrollo y una sección en la clave de 1'00 por 0'80 metros con enjutas hasta 3 metros de altura. El referido arco está situado en la unión de la bóveda cilíndrica



Lado de la Epístola en el que aparece el arco nuevo y su unión con el nicho.

con el nicho —antes aparecía figurado por chapado en el intradós de la bóveda—; de este modo se logró separar la gran porción de obra nueva de bóveda de medio cañón del arreglo de la bóveda antigua y quebrantada del nicho, a fin de que los movimientos de asiento y fraguado de la primera no arrastrasen a la segunda. Construido el arco, fué trabajo sencillo la ejecución de la nueva bóveda de medio cañón, encajada ya entre arcos fajones.

La reparación y reconstrucción del nicho del presbiterio necesitó especial cuidado; primero, para conseguir su apeo, por la escasez muy grande de madera, y después para sostener sus bordes con tirantes de fábrica sobre el arco. Así preparado, se pudieron ejecutar, con toda la minuciosidad que exigía la obra y que permitieron los fuertes temporales, los trabajos de consolidación en la zona del borde particularmente. Se buscaron todas las grietas y se levantó la capa del trasdós de todos los témpanos afectados por las mismas; pero se respetó, aun estando partida y movida, la capa del intradós de la bóveda, previo un ligero apeo, para conservar las pinturas, y sobre ella se colocó la nueva capa y los refuerzos en el sentido de los meridianos, y simultáneamente también se cerró el nicho hasta intestar con el arco fajón. También se recorrieron con el mismo criterio varias de las grietas antiguas, alguna de las cuales de tal importancia que permitía con facilidad la visualidad a su través. De no haber seguido el criterio de conservar lo movido, se hubieran perdido partes muy importantes y extensas de la pintura.

No fueron las técnicas las únicas dificultades que hubo que vencer. Los temporales de viento, lluvia y nieve, tan persistentes mientras se construían o consolidaban las bóvedas, dificultaron muy seriamente los trabajos y pusieron algunas veces en grave peligro la conservación de la obra, que si pudo salvarse al fin fué debido al esfuerzo enorme de los obreros, que no regatearon fatiga ni riesgo para luchar con los elementos y defender su obra.

Sobre las bóvedas ya cerradas se ha construído un sistema de tabiquillos que nacen en el arranque de la bóveda —con una altura de unos 3 metros y una separación de 0'40 metros— y se ciñen a la bóveda, marcando la pendiente de cubierta hasta intestar en los muretes de «un paso de servicio» que entre bóvedas y tejado recorre el eje longitudinal de la iglesia. Sobre estos tabiquillos construyóse un doble tablero de ladrillo para la colocación de las tejas. Como el tejado sufrió mucho y presentaba su construcción poco cuidado, hubo necesidad de derribar parte de él para reconstruirlo.

Ahora se estudia la restauración de la parte destruída del fresco, a fin de que pueda ser admirada en su conjunto la obra de Camarón.

Otros detalles merecen también restaurarse. El claustro gótico, de forma trapezoidal, con galería de arcos rebajados en la planta superior y sugestivo jardín con fuente y estanque central, avalorado con las preciosas rejas góticas que cierran las capillas que lo circuyen, necesita de amorosos e inteligentes cuidados para devolverle todo su carácter, haciendo desaparecer un balcón importuno que, atrevido, rompe su encanto y descubrir los elementos góticos que decoran las ménsulas, molduras y nervios de bóvedas, hoy desaparecidos bajo gruesas capas de pintura.

Mucho hay en todas partes por hacer, y si hemos de dar cima a tanta labor, hagamos algo cada día.

Segorbe, febrero 1940.

## SOBRE LA GOBERNACIÓN FORAL «D'ENLLÀ XÚQUER»

POR EL

**Dr. FELIPE MATEU Y LLOPIS**

Conservador del Gabinete Numismático del Museo Arqueológico Nacional

I. La supervivencia de las divisiones prerromanas y romanas del territorio peninsular, y más concretamente de la España mediterránea en las diferentes delimitaciones medievales y aun de la época moderna, es evidente y ha sido puesta de relieve antes de ahora. La coincidencia, en sus líneas generales, de diversos territorios ocupados por las *nationes* o tribus ibéricas, convertidos luego en *provinciae*, conventos jurídicos o